

Culture and Diplomacy: Québec's Cultural Diplomacy. 50th Anniversary of Gérin-Lajoie Doctrine

Sumario:

Introducción. La importancia de la cultura. La diplomacia cultural. Panorama histórico de las relaciones en Québec. Las relaciones Québec-Francia, pilar de la diplomacia cultural quebequense. La Francofonía. Québec y la Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales de la UNESCO. Reflexiones finales.

Resumen:

La Diplomacia Cultural como un elemento de la política exterior ha sido utilizada por una variedad de estados con el propósito de obtener prestigio y generar una imagen positiva. Esta estrategia exitosa ha sido empleada también en las relaciones internacionales de países que buscan generar simpatía y reconocimiento a sus causas nacionales. Un ejemplo de esto último es el caso de Québec que a través de sus relaciones con el exterior se ha servido de maniobras de Diplomacia Cultural para difundir su carácter distinto como nación en la federación canadiense. En ese sentido, el artículo destaca el papel del factor cultural en las relaciones de Québec con el entorno internacional para enfatizar el carácter distinto de la sociedad quebequense más que para destacar las competencias propias en materia de relaciones internacionales.

Palabras claves: Diplomacia, Cultura, Diplomacia cultural, Québec, Paradiplomacia.

Abstract:

Cultural Diplomacy as an element of foreign policy has been used by a variety of States in order to obtain prestige and create a positive image of their countries. The success of this strategy has been also used in the international relations of countries seeking to generate sympathy and appreciation to their national causes. An example of the latter is the case of Québec that through its foreign relations has used Cultural Diplomacy manoeuvres to promote its distinct character as a nation within Canadian federation. In this sense, the article highlights the role of cultural factor in Québec's international relations to emphasize the distinct character of Québec's society rather than emphasize the internal competences of their international relations.

Key words: Diplomacy, Culture, Cultural diplomacy, Québec, Paradiplomacy.

Artículo: Recibido el 31 de julio del 2014 y aprobado el 3 de febrero del 2015

Fabiola Rodríguez Barba. Internacionalista. Candidata a Doctora en Ciencia Política en la Université du Québec à Montréal en Canadá. Maestra en Organismos e Instituciones Internacionales en la Universidad de las Américas, México. Licenciada en Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional Autónoma de México. Especialista en Diplomacia Cultural.

Correo electrónico: fabiroba@hotmail.com

Cultura y Diplomacia: La Diplomacia Cultural de Québec a 50 años de la Doctrina Gérin-Lajoie

Fabiola Rodríguez Barba

Introducción

La cultura ha sido un componente sustancial en las relaciones internacionales del gobierno de Québec; ese elemento cultural ha sido considerado un “medio de penetración ante nuevos socios, al servicio de los objetivos globales de naturaleza tanto política como económica” (Bélanger, 1994:427). Esta estrategia desarrollada por el gobierno de Québec, según Saint-Pierre (2003:1) “han hecho de la cultura una cuestión de identidad nacional, de afirmación y de florecimiento de la nación – primero canadiense, después franco-canadiense y luego quebequense-, de la legitimación de su existencia distinta en un contexto norteamericano y, todo ello reafirmando regularmente sus prerrogativas constitucionales en la materia”.

Así, la diplomacia cultural de Québec cumple la función no solo de dar formalidad a las relaciones con sus interlocutores (gobiernos extranjeros, organizaciones internacionales) sino también proyectar al exterior la imagen de un Estado representante de una nación. Como se ha afirmado la importancia de la diplomacia cultural radica en el hecho de que una pluralidad de estados utilizan a la diplomacia cultural con fines políticos para poder lograr reconocimiento en el mundo (Rodríguez, 2008a). Este es el caso de las entidades que no son jurídicamente reconocidas por la comunidad internacional como estados de pleno derecho, como lo ejemplifica el caso de Québec.

La diplomacia cultural ha sido central en la actividad internacional de Québec. Esta actividad ha sido desarrollada a través de una variedad de acuerdos. Estos constituyen una de las herramientas que utiliza el gobierno quebequense para realizar diplomacia cultural en el marco de su actividad internacional. De acuerdo con los datos del Ministerio de Relaciones Internacionales y de la Francofonía de Québec, desde 1964, este ha concluido 722 acuerdos (371 en vigor) con más de 80 países en diversos campos tales como: seguridad social, cultura, educación, desarrollo económico, migración, adopción internacional, medio ambiente, telecomunicaciones, ciencia y tecnología. Además, cuenta con una vasta red de representaciones internacionales en distintos puntos del orbe. En 2014 el Ministerio de Relaciones Internacionales y de la Francofonía de Québec contaba con una red de 7 delegaciones generales (Bruselas, Londres, México, Munich, Nueva York, París y Tokio), 5 delegaciones (Atlanta, Boston, Chicago, Los Ángeles, Roma), 10 oficinas (Barcelona, Pekín, Berlín, Hong Kong -oficina de migración- Moscú, Mumbai, Sao Paulo, Shanghái, Estocolmo y Washington- oficina de inversiones-, 4 antenas (Milán, Santiago de Chile, Seúl y Taipéi así como 3 representaciones en asuntos multilaterales (asuntos francófonos y multilaterales, Representación de Québec en el seno de la Delegación Permanente de Canadá en la UNESCO, y ante la OEA).¹

¹ <http://www.mrifce.gouv.qc.ca/fr/ministere/representation-etranger>. Página consultada el 3 de junio de 2014.

Como se observa, la proyección internacional de Québec es amplia. Lo que ha llevado a afirmar que Québec ocupa un lugar particular en el concierto de los Estados (Balthazar, 2003). En este contexto, la diplomacia cultural aparece como un objeto de estudio que nos permite valorar el rol de la cultura para Québec. El artículo expone la relevancia del factor cultural en las relaciones internacionales de Québec. Para ello, en la primera parte, se expone brevemente la relación entre cultura y diplomacia así como algunas nociones sobre diplomacia cultural y paradiplomacia. En la segunda se aborda brevemente la historia de las relaciones internacionales de Québec. En la última parte se describe el papel que ha jugado Québec en la Francofonía y en la Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales de la UNESCO.

La importancia de la cultura

Definir la cultura ha sido considerada una tarea difícil. Raymond Williams (1983), experto británico en cuestiones culturales la describe como una de las dos o tres palabras más complejas de la lengua inglesa. Uno de los pioneros en definir la cultura fue el británico Edgard Burnett Tylor. Según este autor, la cultura es “un complejo conjunto que incluye los conocimientos, las creencias, el arte, los modos de vida, el derecho, las costumbres, así como toda aquella disposición o uso adquirido (normas, valores y modelos de comportamiento) del hombre que vive en sociedad” (Sills, 1968).

La definición de cultura más citada es la de *La Declaración Universal sobre la diversidad cultural de la UNESCO*, que la señala como: “el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias” (Rodríguez, 2008b:861).

La relevancia de la cultura radica en que ha convergido en nuevas manifestaciones como las industrias culturales y se ha relacionado con la economía y el desarrollo de los países. Los temas culturales aparecen como uno de los desafíos importantes de la política internacional y por ende los países se interesan en la preservación de las expresiones culturales y las creaciones artísticas a través de las industrias culturales y creativas, la diversidad cultural, el patrimonio histórico mundial, la propiedad intelectual y las

nuevas tecnologías como el internet. Es así que a los aspectos políticos y económicos se añaden las dimensiones identitarias y artísticas.

Es en este contexto que la cultura ha cobrado significación en asuntos vitales como la globalización, los flujos migratorios, la afirmación de los derechos culturales como derechos humanos fundamentales, la diversidad cultural, el incremento de la influencia de las nuevas tecnologías en la vida de los ciudadanos, así como la reformulación del concepto de seguridad. Como resultado, la cultura se ha convertido en una dimensión ineludible de toda política exterior. Los Estados la emplean sistemáticamente como vehículo de difusión de una percepción positiva de su país al exterior (Milza, 1980). Es decir, buscan simpatías políticas en el extranjero así como mantener una imagen de prestigio; y en segundo lugar, con el fin de establecer con ciertos socios un clima de cooperación propicio a los negocios e inversiones.

Cabe mencionar que el gobierno quebequense considera a la cultura como: “Un conjunto de formas de vida que responden a las principales necesidades de una colectividad. Esta le imprime el carácter, el modo de vida, los matices de la lengua, la sutilidad de sus leyes y su jurisprudencia, la creatividad en la cultura (...) Por otro lado, cuando hablamos de culturas se hace referencia al conjunto más o menos vasto de maneras de hablar, pensar y vivir y en un corolario, las lenguas, las creencias, las instituciones. Cultura francesa, cultura americana, cultura quebequense son expresiones culturales habituales”. (Gobierno de Québec, 1978:1).

La diplomacia cultural

El concepto de diplomacia cultural es utilizado para denominar la práctica diplomática de los gobiernos al servicio de los objetivos de política exterior a través de las diversas manifestaciones culturales y educativas apoyadas en principio por los gobiernos. En ese sentido, la definición de diplomacia cultural es: “el conjunto de estrategias y actividades llevadas a cabo por el Estado (y/o sus representantes) en el exterior del país a través de la cooperación cultural y educativa con la finalidad de llevar a cabo los objetivos de política exterior, uno de los cuales es destacar una imagen positiva del país” (Rodríguez, 2014:3).

La diplomacia cultural no es un compartimiento aislado de la economía y la política; por el contrario, constituye una dimensión más de la política exterior. Como lo



señala Louis Bélanger, se trata de una categoría residual al lado de las dimensiones económica o política consideradas más clásicas de la política exterior (Bélanger, 1994). La diplomacia cultural es una herramienta al servicio de la práctica diplomática y al servicio de la política exterior en general. Es por ello que la diplomacia cultural hace referencia a la intervención estatal para asegurar la presencia cultural nacional en el exterior.

En este ámbito conviene hacer mención de la noción de paradiplomacia. El término paradiplomacia fue utilizado para describir las actividades internacionales de los Estados federados de Estados Unidos y Canadá. En los años cincuenta, varios estados norteamericanos desarrollaron actividades internacionales con el fin de atraer la inversión extranjera. En el caso canadiense, la provincia de Québec tuvo un fuerte activismo en los años sesenta que luego fue replicado por provincias como Ontario y Alberta en la década de los setenta. Sin embargo, la actividad internacional de los gobiernos regionales adquirió una nueva dimensión durante los años noventa (Lecours y Moreno, 2003). El fenómeno paradiplomático ha sido estudiado por diversos autores como una imitación de la diplomacia operada por los Estados soberanos y como un fenómeno de baja intensidad pero sobre todo como una política de segundo orden (Hocking, 1994).

El concepto de paradiplomacia hace referencia a las actividades internacionales de las entidades subnacionales. El neologismo "paradiplomacia" aparece en la literatura científica en los años ochenta; dicho concepto se inscribía en el marco de los estudios sobre federalismo y política comparada. Uno de los primeros teóricos, Panayotis Soldatos, señala: "El uso del término paradiplomacia en la literatura especializada se refiere a la actividad internacional llevada a cabo por actores subnacionales (unidades federadas, regiones, comunidades urbanas, ciudades) apoyando, complementando, corrigiendo, duplicando o desafiando la diplomacia de los Estados-nación; el prefijo 'para' indica el uso de la diplomacia fuera del marco tradicional del Estado-nación (Soldatos, 1990:46). En suma, se trata de una búsqueda directa y en diversos niveles por parte de los Estados federados para llevar a cabo actividades exteriores.

El estudio de la actividad internacional de los estados federados, como es el caso de Québec, pone de relieve la interdependencia, el multi-

centrismo, el postinternacionalismo, que evidencia la existencia de nuevas categorías de actores internacionales. (Phillipart, 1997). La emergencia de los estados federados como actores internacionales se asocia al fenómeno de transformación del sistema internacional (Duchacek, Latouche y Stevenson, 1988).

Panorama histórico de las relaciones internacionales de Québec

La actividad internacional de Québec no es un fenómeno reciente; su actividad diplomática se remonta al Siglo XIX, particularmente desde los primeros años de la Confederación canadiense encontramos actividad con el envío de los agentes de migración a diversos países. En 1882, se efectuó la primera toma de conciencia nacional de los "Canadienses franceses"; Québec se proyectó al mundo con la creación de una agencia general en Francia al frente de Héctor Fabre (Beaudoin, 1977) que se convirtió en su primer agente general en París. En 1908, Québec se instaló en Londres y en 1915 en Bruselas. En 1940, una ley sobre los agentes generales estipuló las representaciones en diversos países con fines comerciales y turísticos. En Reino Unido y Bélgica fueron abiertas misiones diplomáticas, así como la Oficina de Nueva York. A pesar de estos primeros pasos, los dos periodos del régimen de Maurice Duplessis (de 1936 a 1939 y de 1944 a 1959) estuvieron marcados por una ausencia total de relaciones internacionales.

La mayoría de los especialistas coinciden en la idea de que fue a partir de los años sesenta y en el marco de la *Revolución Tranquila*², que las relaciones internacionales de Québec cobraron relevancia y ocuparon el lugar que conocemos actualmente. Pevio a la *Revolución Tranquila*, el gobierno quebequense intervenía poco en materia de relaciones internacionales. Fue a partir de 1960, que Québec sintió la necesidad de proyectarse hacia el exterior, con la apertura de delegaciones generales en un campo de acción que desbordaba las antiguas agencias generales.

En los años sesenta, Québec conoció un contexto internacional particular. En primer lugar, el movimiento de descolonización dotó a Québec de la fuerza que le hizo aparecer como un actor potencial; más importante aún fue el movimiento de redefinición y de ampliación de los retos internacionales que se producían gradualmente en los años subsecuentes a la Segunda Guerra Mundial. El Estado soberano tradicional, aparecía entonces cada vez más

² La Revolución Tranquila (*Quiet Revolution*), consistió en una serie de reformas durante los años sesenta que conducirían a la modernización de Québec.

poroso. Como lo señaló Thomas A. Levy asistimos a la internacionalización de la política interna y la interiorización de las relaciones internacionales (Levy, 1977:144).

Cultura y educación fueron los primeros acuerdos internacionales que firmó Québec. Si bien los intercambios económicos y las cuestiones migratorias estuvieron presentes desde el Siglo XIX, fue a partir de la visita del General Charles De Gaulle a Québec en el verano de 1960, que Francia comenzó a tomar conciencia de la importancia del establecimiento de relaciones con Québec (Lapalme, 1973). El gobierno de Jean Lesage llegó al poder en junio de 1960 y fue el que estableció la *Maison de Paris* en 1961. En ese año, el Primer Ministro, Jean Lesage presentó el proyecto de ley que crearía el Ministerio de Asuntos Culturales de Québec. Años más tarde, luego de la creación del Ministerio de Educación (cuyo primer titular fue Paul Gérin-Lajoie), Francia se acercó a través de su Embajador en Canadá, Raymond Bousquet con la intención de proponer un acuerdo franco-quebequense en materia de cooperación. Durante la visita de Georges Émile Lapalme se dieron una serie de encuentros que contribuyeron a la consolidación de los lazos culturales con Francia. La Delegación de Québec en París fue inaugurada el 5 de octubre de 1961 en presencia del ministro francés de la cultura, André Malraux (Paquin, 2006). El premier Lesage fue recibido con los honores reservados a un Jefe de Estado y en dicha ocasión recordó a sus anfitriones franceses que el Estado de Québec, permanecía como un componente de la federación canadiense y que respetaba la autoridad de Canadá en materia de política exterior. En el marco de la apertura oficial de la Delegación de París, se contemplaron otras visitas a ciudades europeas (Londres, Milán, Roma). El año siguiente, en 1962, la delegación general de Londres fue abierta y en 1965, la oficina de Milán se convirtió en Delegación.

En ese mismo año Lesage visitó los Estados Unidos con el fin de reforzar lazos con los círculos financieros neoyorkinos. La oficina de Nueva York se transformó en Delegación General. Posteriormente, en 1963, se creó el Ministerio de Relaciones federales-provinciales. En 1964, el Embajador francés, Raymond Bousquet presentó

al Ministro de la Educación de Québec, Paul Gérin-Lajoie, un proyecto de cooperación franco-quebequense en el ámbito de la educación y la propuesta de creación de una comisión permanente de cooperación entre Québec y Francia. Ese mismo año, Francia confería un verdadero estatus diplomático al conceder el título de Embajador a Jean Chapdealaine, Delegado General de Québec y antiguo Embajador de Canadá en Brasil, Egipto y Suecia.

La firma de los dos primeros acuerdos internacionales con Francia sentaron las bases del estatus diplomático quebequense (Bastien, 2006). En 1965 durante un discurso frente al cuerpo consular de Montréal, que tuvo lugar el 12 de abril, el Ministro de Educación Paul Gérin-Lajoie expuso de manera oficial la posición quebequense que se convertiría en la Doctrina Gérin-Lajoie (Turp, 2006). Dicha doctrina aspiraba a la conclusión de tratados (*jus tractatum*) por el gobierno quebequense en el ámbito de su competencia. La Doctrina señalaba que: "Junto con el pleno ejercicio de un *jus tractatum* limitado que reclama Québec, existe de igual forma el derecho de participar en las actividades de ciertas organizaciones internacionales de carácter no político. Un gran número de organizaciones interestatales fueron fundadas con el objetivo de permitir una solución, como medio de ayuda mutua internacional, a los problemas que hasta ahora son de naturaleza puramente local" (Martin y Turcotte, 1990:105).

El acuerdo en materia educativa fue firmado en ese año bajo el nombre de *entente*³ con el fin de tranquilizar a Ottawa. Con esta firma Québec consolidó su entrada en las filas de la diplomacia internacional. Un segundo acuerdo fue firmado en noviembre de 1965. En este contexto, la tensión entre Ottawa y Québec fue manifiesta. El debate consistió en determinar quién tenía derecho a firmar los acuerdos internacionales. Por un lado, Québec que pretendía tener el derecho de firmarlos en los ámbitos de su competencia, y por otro, Ottawa que insistía en el hecho de que únicamente el gobierno federal era reconocido como el poseedor de la soberanía y la personalidad internacional.⁴

3 La traducción al español de la palabra *entente* significa acuerdo y esta es empleada para evitar el uso de la palabra Tratado la cual causaría rechazo de parte del gobierno federal canadiense. Resulta interesante mencionar que fue el gobierno de Ontario y no el de Québec el primero en señalar la capacidad de las provincias en 1936. Ontario cuestionó la capacidad del gobierno federal de legislar en los ámbitos de competencia provincial con el fin de llevar a cabo sus compromisos internacionales.

4 Durante las dos conferencias Niamey I (febrero de 1969) y Niamey II (abril de 1970), fue puesta en marcha la Agencia de Cooperación Cultural y Técnica, una organización que reagrupaba a los países francófonos con el fin de favorecer los intercambios de cooperación. En respuesta, Canadá buscó constituir y enmarcar una sola participación con el propósito de obstaculizar la actividad internacional de Québec. Sin embargo, el gobierno quebequense logró asegurar un estatus que le permitió expresarse y actuar en nombre propio, derecho que señala la propia Carta de la Agencia. En pleno respeto a la soberanía y a la competencia internacional de los Estados miembros, todo gobierno puede: "Ser admitido como gobierno participante en las instituciones actividades y programas de la Agencia, bajo la reserva de aprobación del Estado miembro del que emana el territorio sobre el que el gobierno participante concierne ejercer su autoridad y según las modalidades convenidas entre ese gobierno y el del Estado miembro". (Balthazar, 1992:167).



La posición del gobierno canadiense relativa a la conclusión de tratados internacionales fue desarrollada en el documento *Federalismo y Relaciones Internacionales* de 1968, en el que se afirmaba que el gobierno federal es el único orden de gobierno capaz de concluir tratados internacionales en Canadá. Se puede leer en el capítulo sobre “Las responsabilidades del Gobierno Federal”:

De acuerdo con el Derecho Internacional, la conducción de las relaciones exteriores es responsabilidad de los miembros plenamente independientes de la comunidad internacional. Dado que los miembros constituyen una unión federal no responden a dicho criterio, la dirección y conducción de las relaciones exteriores en los estados federados son reconocidas como concernientes a las autoridades centrales. En consecuencia, los miembros de los estados federales no cuentan con el poder independiente y autónomo de concluir tratados, ni de convertirse en miembros de pleno derecho de los organismos internacionales ni de acreditarse o de recibir agentes diplomáticos o consulares.⁵

En otro documento del gobierno federal intitulado *Federalismo y conferencias internacionales sobre educación*, una vez más Ottawa reafirmaba el monopolio de la representación internacional de Canadá, aún en el campo de la educación reconocido como ámbito de competencia provincial. En dicho documento conocido como Libro Blanco se constata la cuestión sobre la “indivisibilidad de la política exterior”. Este señala:

La política exterior es la expresión externa de la soberanía de un país. [...] Si un país obtiene varios votos durante una conferencia internacional, lo anterior puede significar que existe más de una política exterior. La política exterior no puede ser fragmentada. [...] A nivel internacional, existen países grandes y países pequeños, pero no existen (no puede haber) un medio país.⁶

Esta posición se complicó con la adopción en 2002 de una ley aprobada por unanimidad por la

Asamblea Nacional de Québec en la que se establecía que todo acuerdo internacional importante concluido por Canadá, debía ser ratificado por Québec si este concernía a los dominios de su competencia. La Asamblea Nacional de Québec se dotó de un poder de ratificación de tratados. La actividad internacional emprendida en Québec en materia de defensa de la diversidad cultural reforzó una nueva orientación en la que existió el deseo manifiesto del gobierno quebequense de influenciar el contexto internacional con el fin de optimizar su propia posición, es así que se puede inferir que Québec pasó “de una dinámica de relaciones internacionales simples a una dinámica que aparenta cada vez más la conducción de una política exterior” (Michaud, 2005:92). El gobierno canadiense negó el carácter oficial de los acuerdos internacionales firmados por las provincias bajo el argumento de la indivisibilidad de la política exterior de Canadá.

En ese contexto internacional, Québec buscó representarse a sí misma. Las relaciones internacionales no formaban parte de las demandas tradicionales de Québec sino hasta después de la década de los setenta. Estas se difundieron para defender y acrecentar la “autonomía provincial”. La doctrina que posibilitó el despliegue internacional de Québec se enmarcaba en dos premisas fundamentales: el prolongamiento externo de las competencias internas (Doctrina Gérin-Lajoie) y la representatividad política del gobierno quebequense en lo que respecta a la identidad colectiva de Québec. En los años sesenta, la importancia política de la diplomacia cultural quebequense residió en gran medida en el hecho de que con el fin de contrarrestar las iniciativas de Québec en Francia, el gobierno de Canadá se dotó de los primeros instrumentos de cooperación cultural (Schroeder-Gudehus, 1977).

El gobierno de Québec cuenta con varios enunciados de política internacional. El primero denominado “Québec en el mundo. El desafío de la interdependencia. Enunciado de la política de relaciones internacionales (*Le Québec dans le monde. Le défi de l'interdépendance. Enoncé de politique des relations internationales*) fue publicado en 1985; el segundo, bajo el nombre “Québec y la interdependencia. El mundo como horizonte. Elementos de una política de asuntos internacionales (*Le Québec et l'interdépendance, le monde pour horizon*).

5 Secretariado de Estado de Asuntos Exteriores, *Federalismo y Relaciones Internacionales*, Ottawa, Imprenta de la Reina, 1968b.

6 Secretariado de Estado de Asuntos Exteriores, *Federalismo y Conferencias Internacionales sobre Educación*, Ottawa, Imprenta de la Reina, 1968a.

Eléments d'une politique des affaires internationales)⁷; y el tercero "Québec en la esfera internacional en mutación. Plan estratégico 2001-2004", (*Le Québec dans un ensemble international en mutation. Plan stratégique 2001-2004*).

El primero es considerado pionero en la formulación de una política exterior luego de la Doctrina Gérin-Lajoie. En él se enuncian por primera vez, las principales orientaciones de las relaciones internacionales de Québec; es decir, las orientaciones que se buscan, los campos de intervención y las regiones prioritarias. Aborda fundamentalmente cuestiones económicas, en particular los intercambios con países industrializados. En él se señala que la diplomacia cultural es un instrumento para establecer relaciones con otros países con el fin de desarrollar la imagen de Québec en el extranjero. El segundo, retoma la fórmula del primero, en lo relativo a una propuesta de un marco de intervención, así como los campos de dicha intervención, las regiones geográficas proyectadas y los medios requeridos para su puesta en marcha. El tercero, es una declaración requerida en la Ley sobre la administración pública de Québec.⁸

Las relaciones Québec-Francia, pilar de la diplomacia cultural quebequense

Las relaciones con Francia se institucionalizaron a principios de los años sesenta con el surgimiento del nacionalismo quebequense y se inscriben en el proyecto de construcción de la identidad nacional quebequense. El Estado legitima su acción internacional con base en el prolongamiento de sus competencias internas. Los primeros contactos entre Francia y Québec se formalizaron con la inauguración de *Maison du Québec à Paris* el 5 de octubre de 1961. Dicha apertura es la piedra angular de las relaciones Francia-Québec, la cual cobró gran relevancia rápidamente. Algunos eventos históricos confirman que gracias a la relación con Francia, Québec emergió a nivel internacional. En primer lugar, podemos destacar la creación en 1961 de la *Maison du Québec à Paris*; así como la invitación en 1968 a participar en Libreville, Gabón en una conferencia francófona de Ministros de Educación; la obtención en 1970 del estatus de gobierno participante luego de la

creación de la Agencia de Cooperación Cultural y Técnica (ACCT) en Niamey, Nigeria; la participación en las Cumbres de la Francofonía, de las cuales la primera se llevó a cabo en Versalles en 1986; y la Misión Conjunta de los Primeros Ministros de Francia y de Québec en la Ciudad de México el 18 de noviembre de 2004.

Francia y la Francofonía sirvieron para legitimar la voluntad de autonomía de la nación quebequense al permitir proyectar al extranjero el carácter distinto de la provincia. En primer lugar, Francia jugó un papel decisivo en la afirmación progresiva del estatus internacional de Québec y fue a través de la Francofonía que Québec institucionalizó la problemática constitucional canadiense. En el plano político, la Francofonía, contribuyó de manera significativa a la construcción de una imagen internacional de prestigio para Québec (Leger, 2001 y Tardif, 1990). El mundo francófono permanece hasta el día de hoy, como el primer pilar de la diplomacia quebequense. Dos razones sentaron las bases de la cooperación con Francia en materia educativa en los años sesenta: 1) las necesidades de Québec en plena efervescencia de la Revolución Tranquila, y, 2) la naturaleza no litigiosa de la educación en el plano constitucional canadiense.

La relación Québec-Francia se genera por los lazos históricos, culturales y lingüísticos que unen a las dos comunidades francófonas. Dicha relación cuenta con dos dimensiones, una cultural y una política. El elemento más determinante que garantizaba la continuidad de las relaciones entre Québec y Francia, fue la firma de acuerdos formales. En febrero de 1965, la negociación y la firma del acuerdo franco-quebequense en materia de educación por el Ministro francés, Christian Fouchet, y el de Québec, Paul Gérin-Lajoie, fue el principal instrumento de cooperación entre los gobiernos francés y quebequense. La comisión creada para llevarlos a cabo de manera progresiva se convertiría en comisión permanente de cooperación, a medida que se extendía en el ámbito de los intercambios franco-quebequenses. Es a partir de estos primeros acuerdos con Francia que Québec vio nacer su diplomacia cultural y educativa (Mesli, 2006). La cultura aparecía entonces como una herramienta de consolidación de la actividad internacional de Québec.

⁷ Dicho enunciado fue seguido de un documento oficial intitulado *Le Québec et l'interdépendance: l'horizon de la francophonie internationale*. En el documento se precisa el apoyo de Québec al desarrollo de las instituciones tales como las Cumbres, las Conferencias Ministeriales y la Agencia de Cooperación Cultural y Técnica (ACCT), que es considerada la organización central de la Francofonía.

⁸ Dicha ley obliga a todo ministerio y organismo gubernamental a reportar anualmente sus actividades y a presentar un plan estratégico cada tres años. Gobierno de Québec, Asamblea Nacional de Québec, <http://www.assnat.qc.ca/fra/Assemblee/reforme/loi-administration.pdf>



La visita del General Charles de Gaulle en 1967, dio inicio a la proyección internacional y colocó a Québec en la mira internacional. Por primera vez en la historia quebequense un Jefe de Estado visitó Québec de manera oficial y se dirigió a la nación quebequense. En el marco de dicho evento de gran significado simbólico, Québec fue invitado a una conferencia internacional de Ministros de la Educación de países francófonos, la cual tuvo lugar en Gabón. La invitación fue dirigida directamente al gobierno de Québec, dejando de lado al gobierno federal. Ottawa reaccionó inmediatamente con la suspensión de las relaciones diplomáticas con el gobierno de Gabón (Bastien, 2006). Eventualmente, Gabón cedió al gobierno canadiense. En las próximas conferencias, el gobierno federal se aseguraría de que Québec formara parte de la delegación canadiense de la misma manera que las provincias de Ontario y Nueva Brunswick. En el marco de la segunda conferencia sobre educación que tendría lugar en Kinshasa, la posición quebequense fue debilitada y la relación de fuerza fue modificada substancialmente.

El arribo al poder de Pierre Elliot Trudeau como Primer Ministro en 1968, fue un evento importante pues tendría el mandato implícito de atenuar el rol político de Québec, así como el establecimiento del bilingüismo oficial en todas las instituciones federales. La década de consolidación y de extensión de las relaciones internacionales de Québec fue la década de los setenta. Dicha década se dividió en dos periodos importantes: la administración de Robert Bourassa (1970-1976) y la administración de René Lévesque (1976-1980). Durante la administración Bourassa, se dio por primera vez un verdadero desarrollo de las relaciones internacionales de Québec. En virtud de su carácter federalista existía la tendencia a creer que durante la administración liberal, las relaciones internacionales quebequenses serían reducidas únicamente a las cuestiones económicas y a la racionalización de la gestión. Sin embargo, desde su llegada, Robert Bourassa se persuadió de la importancia de la Francofonía e incluso hablaba de “seguridad cultural” de Québec (Balthazar, 1992).

La figura de René Lévesque es emblemática en la historia política de Québec. Con su llegada se pensó que el gobierno pequista dirigiría a Québec hacia “la vía de operaciones de alta política con el fin de preparar la soberanía” (Balthazar, Bélanger y Mace, 1993:17). No obstante, durante su administración se dio más

bien lo contrario, su gobierno no contaba más que con un mandato para gobernar la provincia y esto en el marco de la Constitución canadiense. En el contexto de los preparativos del referéndum sobre la soberanía-asociación, Lévesque buscó tranquilizar a la población quebequense y a la comunidad internacional al no comprometer a Québec como un Estado soberano antes de obtener el mandato referendario.

La Francofonía

A mediados de los años ochenta Québec alcanzó su lugar como verdadero actor internacional no soberano. Luego de un acuerdo entre el gobierno provincial y el gobierno federal, Québec se convirtió en 1985 en “gobierno participante” en el seno de la Francofonía. Un año después, Québec participó en la Primera Cumbre de la Francofonía en París, y en 1987 Québec recibió a los Jefes de Estado y de gobierno de los países de lengua francesa. La década de los ochenta se caracterizó por ser un periodo de toma de consciencia de las nuevas orientaciones de la actividad internacional de Québec. El fracaso referendario desarticuló las preocupaciones y sospechas del gobierno canadiense y permitió una acción internacional más libre. La Cumbre *Québec en el mundo* llevada a cabo en Montréal en diciembre de 1984, sirvió de catalizador de una serie de iniciativas. Québec logró consensos, particularmente con los países en vías de desarrollo y en lo relativo a las relaciones económicas internacionales y a la migración (Gobierno de Québec, 1985).

En 1985 el gobierno quebequense depositó un Proyecto de Acuerdo Constitucional, dicho proyecto mencionaba la importancia de las reivindicaciones quebequenses en materia de relaciones internacionales; específicamente, en el ámbito de su competencia en el marco de la Francofonía: “[...] que se reconozca la situación específica de Québec y todo lo que concierne a sus competencias provinciales, y a su identidad, particularmente en el marco de la Francofonía” (Gobierno de Québec, 1985: 19). En noviembre de 1985 se firmó un acuerdo por parte del gobierno federal y del gobierno quebequense, en el que se establecieron las disposiciones sobre la participación de Québec en la Agencia de Cooperación Cultural y Técnica. Se consideró que Québec estaría autorizado a abordar los temas de cooperación, desarrollo y todos aquellos en el marco de sus competencias. Québec sería así un gobierno participante y recibiría una invitación a título propio, pero

formaría parte de la delegación canadiense. La primera Cumbre tuvo lugar en París en febrero de 1986. Un año más tarde, Canadá fue el anfitrión oficial de la conferencia que tuvo lugar en Québec en septiembre de 1987. Québec obtendría así una gran visibilidad a nivel internacional, en la Cumbre de Dakar en 1989, y conservaría su estatus de gobierno participante al mismo tiempo que reforzaba su papel de actor internacional.

A mediados de la década de los ochenta, los liberales regresaron al poder y en 1988 Paul Gobeil fue nombrado Ministro de Asuntos Internacionales. En un discurso pronunciado con motivo del debate sobre el Proyecto de Ley sobre dicho Ministerio, Gobeil afirmaría su intención de dinamizar las relaciones internacionales de manera en que estas promovieran la identidad y la especificidad de la sociedad quebequense. Pese a ello, la vocación económica del ministerio dejaría de lado las misiones políticas y culturales. El gobierno federal continuaría por su parte promoviendo los intercambios culturales y los estudios canadienses en todo el mundo, en detrimento de una imagen específica de Québec (Gobeil, 1988).

La reestructuración administrativa de las relaciones internacionales se dio en 1988 con la creación de un nuevo ministerio que reuniría el comercio exterior y la política internacional. La administración de las relaciones internacionales de Québec conocería así diversos cambios administrativos. No obstante, existía una notoria continuidad en la voluntad de proyección internacional por parte de los diversos gobiernos. En todos aquellos ámbitos de su competencia, Québec ha logrado desempeñar un papel directo sobre el plano internacional con el propósito de: a) llevar a cabo las convenciones internacionales, concluidas por el gobierno federal en el ámbito de su competencia provincial; b) participar activamente y de manera personal en la elaboración de los convenios internacionales que le atañan directamente; c) participar en las actividades de ciertos organismos internacionales de carácter no político; d) desempeñar un papel directo en los ámbitos de trascendencia internacional en función de la multiplicación de los intercambios entre los países.⁹

La firma de acuerdos con socios extranjeros caracteriza la institucionalización de la actividad internacional de Québec, así como la constitución de una burocracia especializada y la

expansión de una red de representaciones en el exterior. Québec expresa un amplio interés en la cultura y la educación y ejerce una gran actividad frente un número de socios prioritarios, particularmente en Europa. En cada una de las regiones, Québec cuenta con un enfoque más institucionalizado que las otras dos provincias con actividad internacional importante (como Ontario y Nueva Brunswick), dado el número de oficinas en el extranjero como el número de acuerdos firmados. El gobierno quebequense consagra diversos recursos a la promoción de sus intereses internacionales gracias en gran parte a “ese desequilibrio entre necesidades sociales y medios institucionales” (Thérien, Bélanger y Gosselin, 1994:262). Debido a la desconfianza histórica, la coexistencia de Canadá y Québec en el marco de la Francofonía ha dado lugar a frecuentes querellas entre el gobierno federal y el provincial (Mahler, 1994). La voluntad quebequense de forjarse un lugar en el seno de las redes francófonas multilaterales ha suscitado tensiones significativas. Québec es considerado uno de los pocos estados federados que es miembro de una organización intra-estatal.

Como lo señalan Thérien, Bélanger y Gosselin, el desarrollo de las relaciones internacionales de Québec debe ser entendido en el marco de las transformaciones estructurales que ha conocido el sistema mundial a lo largo de medio siglo. Entre ellas, podemos distinguir: 1) el aumento generalizado de la interdependencia entre los Estados; 2) la intensificación del rol de los actores no estatales; 3) la transformación de las condiciones de pertenencia a la comunidad internacional. En suma, la emergencia de las relaciones internacionales de Québec se ha visto favorecida por ciertas tendencias del contexto internacional. Sin embargo, dichas manifestaciones no han sido suficientes para explicar la especificidad quebequense.

La diplomacia quebequense se modificó a partir de los años noventa. La política de proyección internacional del gobierno quebequense apuntó hacia la imagen económica de Québec en lugar de la imagen cultural. El gobierno liberal, en su enunciado político de 1991, mostró su preferencia por una estrategia de proyección considerada como “pro-activa”, la cual estaba dirigida hacia el sector económico. Bajo la administración de Robert Bourassa, la presencia de Québec se dio a través de 26 delegaciones alrededor del mundo con el fin de

⁹ Discurso de Paul Gérin-Lajoie, Viceprimer Ministro de Québec, frente al Cuerpo Consular de Montréal pronunciado el 12 de abril de 1965. <http://www.saic.gouv.qc.ca/publications/Positions/Partie1/JeanLesage1960.pdf>



promover las actividades económicas de las empresas quebequenses en el exterior, así como en relacionarse con empresas susceptibles de invertir en Québec. No obstante, según John Ciaccia, Ministro de Asuntos Internacionales del Gabinete Bourassa de 1989 à 1994, la cultura y la identidad formaron parte de las prioridades gubernamentales. Las misiones económicas organizadas por el Ministerio siempre tuvieron un componente y presencia culturales a través de la participación de representantes del medio cultural y académico en las delegaciones de Québec en el extranjero, puesto que existía la percepción de que el elemento cultural e institucional añadiría una nueva dimensión a sus misiones. El Ministro Ciaccia consideraba que la inclusión del sector cultural en los reportes económicos aportaría un “enfoque clásico” a las relaciones internacionales quebequenses al señalar: “Somos conscientes de la importancia de las relaciones internacionales en lo concerniente a la identidad cultural de nuestra sociedad, así como a su crecimiento y su florecimiento” (Ciaccia, 2006:269). Como lo precisa Balthazar, “aún si el gobierno quebequense continúa aportando su apoyo a las actividades clásicas de la diplomacia cultural, como es el apoyo a los programas de estudios quebequenses que ciertas universidades extranjeras han creado en el seno de sus centros de estudio, el gobierno quebequense privilegia ahora las “aplicaciones industriales” de la cultura y de la ciencia. En Québec, el sector cultural continúa siendo dominante en el seno del Ministerio de Relaciones Internacionales hasta que se fusionó con el Ministerio de Comercio Exterior en los años noventa (Balthazar, 1999).

En el plan estratégico de 2001, no se hizo mención alguna a la opción de la soberanía. Una vez en el poder, el Primer Ministro Lucien Bouchard “se esforzó en asegurar como se hacía al final de los años setenta a llevar a cabo todo lo posible para reafirmar la imagen de un Québec dinámico y profundamente comprometido con los intercambios económicos intensos con los Estados Unidos” (Balthazar, 2003: 519). Por otra parte, las relaciones internacionales se eclipsaron durante la administración Bouchard a causa del objetivo gubernamental de alcanzar a cualquier precio el “déficit cero”; el acento se puso sobre todo en la dimensión económica. A principios del nuevo milenio surgió un tema que le permitió a Québec nuevamente tener activismo en la escena internacional a través de la Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales de la UNESCO.

Québec y la Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales de la UNESCO

La Convención sobre la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales de la UNESCO fue elaborada por la Red Internacional de Políticas Culturales y adoptada el 20 de octubre de 2005 con 148 votos a favor y dos en contra (de Estados Unidos e Israel). Sus disposiciones vinculantes y ejecutorias se refieren a la diversidad de la expresión cultural, es decir la diversidad en la creación, así como la producción, distribución, comunicación, exhibición y venta de contenido cultural, de cualquier medio o forma utilizado, existente o por inventar.

Québec ha sido históricamente uno de los ejemplos más acabados del concepto de sociedad pluralista debido a la diversidad de la inmigración que llega a su territorio. El contacto con los nuevos ciudadanos enriqueció a la sociedad quebequense desde el punto de vista cultural, social, económico, científico y tecnológico. Dicha apertura se expresó como la voluntad de dejar de definirse a partir de la única referencia al origen cultural y de la simple coexistencia de las diferentes culturas. Como resultado, Québec adoptó una visión más amplia, la de las relaciones cívicas. En efecto, los individuos integran, sucesiva o simultáneamente diversas identidades. La aspiración de Québec es favorecer la expresión de la diversidad en un contexto en que los ciudadanos compartan el sentido de pertenencia a través del respeto a las leyes e instituciones comunes.

A pesar de que han existido diversos momentos de tensión en la relación Canadá-Québec, también ha existido cooperación entre los dos niveles de gobierno en algunos *dossiers* importantes como es el de la *Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales de la UNESCO*, de la que Canadá fue el principal promotor a nivel internacional, así como el primer país en ratificarla, y en la que Quebec desempeñó un papel de primera importancia, con lo que se refrendó el interés del gobierno quebequense de ejercer acciones que le permitan lograr visibilidad internacional. La riqueza de las expresiones culturales y artísticas de Quebec, sus relaciones privilegiadas con Francia, así como el interés de la provincia en reafirmar su personalidad internacional y su carácter distinto le han permitido ocupar un lugar privilegiado en esta materia.

En junio de 1998, la Ministra de Cultura y Comunicaciones de Québec, Louise Beaudoin dio a conocer la creación de la *Coalición para la Diversidad Cultural*, que agrupaba una docena de asociaciones quebequenses del medio cultural que reconocían que “la diversidad cultural es un derecho fundamental de la humanidad y que los Estados deben asegurar su salvaguarda y promoción”.¹⁰ La acción se extendió a todo Canadá y se proyectó a nivel internacional. Asimismo, el Ministerio de Comunicación y Cultura de Québec elaboró un documento bajo el nombre de “La Diversidad Cultural Replanteada”. En él se analizó el papel de Québec en la promoción y preservación de la diversidad cultural.

El Gobierno de Québec promovió la causa de la diversidad cultural en el seno de foros internacionales como la Organización Internacional de la Francofonía, la UNESCO y la Red Internacional de Políticas Culturales. Asimismo, encabezó otras iniciativas de alcance internacional, como la creación del “*Groupe de travail franco-québécois sur la diversité culturelle*”. La postura gubernamental a este efecto fue oficializada con la Declaración Ministerial, del 16 de junio de 1999, que afirmaba la necesidad de reconocimiento de la capacidad de los Estados y gobiernos para apoyar y promover la cultura, así como el estatus particular de la cultura en los tratados internacionales de comercio.

Dada la estrategia separatista de la provincia, la acción internacional se adecuó desde principios de los ochenta hasta el 2003 en la plataforma política del Partido Quebequense (PQ), el cual planteaba el reconocimiento de un Québec independiente por parte de la comunidad internacional. Es así que buscó el acercamiento con los países con los que mantiene relaciones prioritarias, en particular con Estados Unidos, México y Francia. En abril de 2000, el entonces Primer Ministro de Québec, Lucien Bouchard, y la entonces Ministra de Relaciones Internacionales Exteriores, Louise Beaudoin, visitaron oficialmente Francia. Los Primeros Ministros de ambos países convinieron en la firma de una Declaración Conjunta sobre la Diversidad Cultural. Asimismo, los gobiernos de México, Francia y Québec firmaron otra declaración conjunta en 2004 “en la que afirmaron su determinación para trabajar

unidos con el objetivo de lograr la adopción de la Convención” (Rodríguez, 2008b:30). Dichos gobiernos señalaron el respeto a los principios y la realización de objetivos como el reconocimiento de la especificidad de la dualidad de los bienes y servicios culturales; el derecho de los Estados para elaborar y llevar a cabo políticas culturales y medidas de apoyo a favor de la diversidad cultural; la necesidad de un instrumento jurídico vinculante; la necesidad de mecanismos de solución de controversias y la importancia de la cooperación para el desarrollo en el ámbito cultural.

En septiembre de 2005, el Ministerio de Relaciones Internacionales de Québec publicó un documento en el que se enunciaban las demandas relativas a la participación de la provincia en el seno de los organismos internacionales. Posteriormente, en enero de 2006 fue electo el gobierno conservador de Stephen Harper, lo que coadyuvó a que el 5 de mayo del mismo año se firmara un acuerdo entre Québec y Ottawa que sentaba las bases para la participación de Québec en la UNESCO.¹¹

Québec promueve la protección y promoción de la diversidad bajo el argumento de que la globalización económica llevará a cuestionar el papel que juegan los estados y gobiernos en materia cultural. La importancia de contar con políticas culturales de apoyo a la cultura que permitan hacer frente a las reglas del mercado del sector cultural y a evitar la homogeneización de las culturas frente a un modelo único de cultura bajo una lógica económica y comercial. Es así que el gobierno quebequense considera que los bienes y servicios culturales desempeñan un papel determinante, respecto a la identidad de los pueblos, a la cohesión social, a la vida democrática e incluso, al desarrollo económico. Con ello no se niega que los bienes y servicios culturales puedan ser objeto de comercio; se trata de que se reconozca que no pueden estar sometidos a las reglas usuales del comercio.¹²

Reflexiones finales

Como se pudo observar, la actividad internacional de Québec si bien no descuida el ámbito económico, su eje principal lo constituye la diplomacia cultural. Este afirmación cobra sentido en el contexto de los interminables

¹⁰ Ministerio de Cultura y Comunicaciones de Québec. Comunicado de Prensa, 25 de junio de 1998.

¹¹ Accord entre le gouvernement du Canada et le gouvernement du Québec relatif à l'organisation des Nations Unies pour l'éducation, la science et la culture (UNESCO). http://www.premier-ministre.gouv.qc.ca/salle-de-presse/communiqués/2006/mai/com20060505_accord.shtml

¹² Véase, “La Diversidad Cultural Replanteada” en www.mcc.gouv.qc.ca/international/diversite-culturelle/esp/diversidad, página consultada el 25 de agosto de 2003.



debates suscitados entre el gobierno federal y el gobierno quebequense debido a la demanda de reconocimiento de este último como una sociedad distinta dentro de la federación canadiense como por las estrategias desplegadas para defender la identidad quebequense. La diplomacia cultural es el tema que ha permitido lograr los mayores consensos y sinergias a nivel interno (en la provincia) y externo (en su relación con el gobierno federal). Es decir, desde los años sesenta todos los partidos quebequenses (particularmente los liberales y los pequistas) han coincidido con la necesidad de contar y reafirmar con un estatus internacional y en lo federal, la cultura ha permitido lograr un cierto nivel de consenso y cooperación con Canadá.

La diplomacia cultural de Québec muestra la importancia de la cultura en la proyección cultural hacia el exterior. La visibilidad y el activismo internacional de la provincia han sido posibles gracias a la cultura y la educación como herramientas que le dan sustento a su activismo internacional. A cincuenta años de la Doctrina Gérin-Lajoie (del prolongamiento externo de las competencias internas) con la cual la provincia aspiraba a la conclusión de acuerdos internacionales y a la participación en ciertas actividades de los organismos internacionales de carácter no político, la especificidad cultural de Québec, la riqueza y diversidad de sus expresiones culturales y artísticas, su relación privilegiada con Francia y los Estados Unidos, así como el interés de reafirmar su personalidad internacional y su carácter distinto han permitido a la provincia ocupar y consolidar su imagen y refrendar su activismo internacional. De ahí que Québec continúa desarrollando estrategias de relaciones internacionales. La vasta red de representaciones en el exterior así como el gran número de acuerdos firmados con casi una centena de países corroboran el dinamismo internacional de Québec.

Bibliografía

Balthazar, Louis (2003) "Les relations internationales du Québec" en Alain-G. Gagnon (dir.), *Québec: État et société*, Tome 2, Éditions Québec-Amérique, Montréal, pp. 505-535.

Balthazar, Louis, Bélanger, Louis y Gordon Mace dir. (1993) *Trente ans de politique extérieure du Québec, 1960-1990*, Québec, Centre québécois de relations internationales, Les éditions du Septentrion.

Balthazar, Louis (1999) "De l'affairisme à la politique frustrée" en *L'année politique au Québec 1997-1998*, Montréal, Éditions FIDES, pp. 27-38.

Balthazar, Louis (1992) "L'émancipation internationale d'un État fédéré (1960-1990)" en François Rocher (dir.), *Bilan québécois du fédéralisme canadien*, Montréal, VLB Editeur coll. Études québécoises, 1992, pp. 152-179.

Bastien, Frédéric (2006) *Le poids de la coopération: le rapport France-Québec*, Montréal, Québec Amérique, Collection Débats.

Beaudoin, Louise (1977) "Origines et Développement du rôle international du gouvernement du Québec" en Paul Painchaud (dir.), *Le Québec sur la scène internationale*, Québec, Centre québécois de relations internationales, Faculté de sciences sociales, Université Laval.

Bélanger, Louis (1994) "La diplomatie culturelle des provinces canadiennes" en *Études internationales*, vol. 25, n°3, septembre, pp. 421-452.

Ciaccia, John (2006) "Le rôle essentiel du Québec sur la scène internationale" en Stéphane Paquin (dir.), *Les relations internationales du Québec depuis la Doctrine Gérin-Lajoie (1965-2005): le prolongement externe des compétences internes*, Québec, Presses de l'Université Laval, 2006, pp. 267-273.

Duchacek, Ivo; Daniel Latouche y Garth Stevenson (dirs.) (1988) *Perforated Sovereignities and International Relations: Trans-Sovereign Contact of Subnational Governments*, Nueva York, Greenwood Press.

Gobeil, Paul (1988) Discurso de Paul Gobeil a propósito del debate sobre el proyecto de ley 42 (Ley sobre el Ministerio de Relaciones Internacionales) Ministère des Relations internationales du Québec.

Gobierno de Québec (1965), Discurso de Paul Gérin-Lajoie, Viceprimer ministro de Québec, frente al Cuerpo Consular de Montreal pronunciado el 12 de abril de 1965. <http://www.saic.gouv.qc.ca/publications/Positions/Partie1/JeanLesage1960.pdf>

Gobierno de Québec (1978), *La politique québécoise du développement culturel*, vol. 1,

Perspectives d'ensemble: de quelle culture s'agit-il ?, Québec, Éditeur officiel.

Gobierno de Québec, (1985) *Le Québec dans le monde. Le défi de l'interdépendance*, Gouvernement du Québec, MRI.

Gobierno de Québec (1988), Ministère des relations internationales, *Le Québec dans la Francophonie et sa contribution au sommet du Québec*, Québec, Ministère de Communications, 1988, pp. 28-31.

Gobierno de Québec (2003) "La Diversidad Cultural Replanteada" en www.mcc.gouv.gc.ca/international/diversite-culturelle/esp/diversidad, página consultada el 25 de agosto de 2003.

Hocking, Brian (1994) "Les intérêts internationaux des gouvernements régionaux: désuétude de l'interne et de l'externe?" *Études internationales*, vol. 25, n° 3 septembre, pp. 409-420.

Lapalme, Georges-Émile (1973) *Le Paradis au pouvoir*, Montréal, Leméac.

Lecours, André y Luis Moreno (2003) "Paradiplomacy: A Nation-Building Strategy? A Reference to the Basque Country" en Alain-G. Gagnon, Montserrat Guibernau y François Rocher (dir.), *Conditions of Diversity in Multinational Democracies*, Montréal, Institut de recherche en politiques publiques et McGill-Queen's University Press, pp. 267-292.

Leger, Jean-Marc (2001) "Le Québec et la Francophonie" en Zeina el Tibi, *La Francophonie et le dialogue des cultures*, Paris, Éditions l'Age de l'Homme, pp. 97-102.

Levy, Thomas Allen (1977) "Le rôle des provinces" en Paul Painchaud (ed.), *Le Canada et le Québec sur la scène internationale*, Centre québécois de relations internationales, Faculté de sciences sociales, Université Laval, pp. 109-145.

Mahler, Gregory S. (1994) "Québec and Foreign Policy: Overseas Option for a Province in a Federal System" en *Québec Studies*, N° 17, pp. 59-73.

Martin, Yves y Denis Turcotte (1990), *Le Québec dans le monde: textes et documents*, Sainte-Foy, Québec dans le monde.

Mesli, Samy (2006) "La coopération franco-québécoise en éducation 1965-1982" en

Stéphane Paquin (dir.), *Histoire des relations internationales du Québec*, Montréal, VLB éditeur, pp. 87-98.

Milza, Pierre (1980) "Culture et relations internationales", *Relations internationales*, n° 24, invierno, pp. 361-379.

Michaud, Nelson (2005) "Le Québec dans le monde: faut-il redessiner les fondements de son action ?" en Robert Bernier (dir.), *L'État québécois au XXI siècle*, Québec, Presses de l'Université du Québec, pp. 125-168.

Paquin, Stéphane dir. (2006) *Histoire des Relations Internationales du Québec*, Montréal, VLB éditeur.

Phillipart, Éric (1997), "Le Comité des Régions confronté a la 'paradiplomatie' des régions de l'Union Européenne", en Jacques Bourrinet (éd.), *Le Comité des Régions de l'Union Européenne*, Paris, Economica-Centre d'Études et des Recherches Internationales et Communautaires, Université d'Aix-Marseille III, 1997, pp. 147-179.

Rodríguez Barba, Fabiola (2014) "Diplomacia Cultural. Una nota exploratoria", *Observatoire des Amériques*, Université du Québec à Montréal, volume 14, numéro 3, junio, pp.1-9.

----- (2008a) "La diplomacia cultural de México", en *Revista del Real Instituto Elcano*, Madrid, ARI No. 78, pp. 1-8.

----- (2008b) "México y la Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales de la UNESCO" en *Foro Internacional*, El Colegio de México, vol. XLVIII, núm. 4, 2008, pp. 861-885.

----- (2008) "Image Building: Diplomacia Cultural en la Política Exterior de Canadá" en *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, AMEC, núm. 16, otoño-invierno, pp. 133-153.

Saint-Pierre, Diane (2003) *La politique culturelle du Québec de 1992: continuité ou changement ? Les acteurs, les coalitions et les enjeux*, Québec, Les Presses de l'Université Laval.

Secretariado de Estado de Asuntos Exteriores (1968a), *Federalismo y Conferencias Internacionales sobre Educación*, Ottawa, Imprenta de la Reina.



Secretariado de Estado de Asuntos Exteriores (1968b), *Federalismo y Relaciones Internacionales*, Ottawa, Imprenta de la Reina.

Schroeder-Gudehus, Brigitte (1977) "Les relations culturelles, scientifiques et techniques" en Paul Painchaud (dir.), *Le Canada et le Québec sur la scène internationale*, Québec, Centre québécois des relations internationales, Université Laval, pp. 253-272.

Soldatos, Panayotis (1990) "An Explanatory Framework for the Study of Federated States as Foreign-Policy Actors" en Hans J. Michelmann y Panayotis Soldatos (eds.), *Federalism and International Relations. The Role of Subnational Units*, Oxford, Oxford Press.

Sills, David L. (dir.), (1968) *International Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. 3, New

York/London, The MacMillan Company and the Free Press/Collier-MacMillan Publishers.

Tardif, Jean (1990) "Le Québec et la Francophonie" en Yves Martin y Denis Turcotte (dirs), Québec, *Le Québec dans le monde: textes et documents*, pp. 53-71.

Turp, Daniel (2006) "La doctrine Gérin-Lajoie et l'émergence d'un droit québécois des relations internationales" en Stéphane Paquin (dir.), *Les relations internationales du Québec depuis la Doctrine Gérin-Lajoie (1965-2005): le prolongement externe des compétences internes*, Québec, Presses de l'Université Laval, pp. 49-77.

Williams, Raymond, (1983) *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*, Flamingo, Londres.